

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

ALBUM SALMANTINO,



semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.

ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.**FRAY LUIS DE LEON.**

(Conclusion.)

Siguiendo Leon distinta senda que Herrera, es mas original é independiente, y educado con el estudio de los clásicos y de la poesía hebraica, despreció la afectada elegancia, distintivo de los imitadores de la toscana, y adoptó generalmente la *lira*, estrofa de cinco versos, de que tan gracioso modelo nos dejó Garcilaso en su *Flor de Gnido*. Su versificacion es casi siempre abundante, graciosa y dulce, no carece sin embargo de prosaismos, pero el

descuido es de pocos momentos, y cuando desprecia la belleza de la forma, resaltan mas la fuerza y valentía de sus pensamientos; merced á esto se le perdonan deslices que en otro serían severamente condenados. Fué tan constante en perfeccionar la cadencia de sus versos, que la hizo *imitativa*: en su célebre *Profecía del Tajo* ve la invasion de los árabes, y grita con precipitacion al rey D. Rodrigo, embelesado en los brazos de la Cava:

«Acude, acorre, vuela
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano».....

»No solo es de notar, como dice bien el Sr. Martinez de la Rosa, (22) la

(22) Anotacion 3.ª al canto III de su Poética.

» supresion de conjunciones que aumen-
 » tan la celeridad de los versos y el ím-
 » petu con que se agolpan las ideas, si-
 » no la artificiosa colocacion de acentos
 » y de pausas para llevar hasta lo sumo
 » la velocidad..... Este ejemplo prueba
 » lo que pudiera hacerse con nuestra
 » lengua esmerándose con la versifica-
 » cion.» Leon trasladó al verso caste-
 llano todo el estudio que Horacio habia
 hecho en el *yámbico* puro, combinan-
 do cuidadosamente sílabas breves y
 largas, y haciendo suave el tránsito de
 una palabra á otra.

El principal mérito que todos recono-
 cen en Leon es la facilidad con que con-
 cibe los pensamientos mas profundos, y
 la sencillez con que espresa las ideas mas
 grandes, las imágenes mas atrevidas.
 «¡ Cuantas hipérboles y exageraciones,
 » dice el autor de la Poética (23), cuan-
 » tos versos y figuras no hubiera mal-
 » gastado un poeta comun para espre-
 » sar lo numeroso de la escuadra africa-
 » ne y la muchedumbre de moros que
 » vino á la conquista de España!, pues
 » Fr. Luis de Leon solo emplea siete ú
 » ocho palabras simples para presentar
 » ambas ideas de la manera mas grande
 » que puede concebirlas la imaginacion
 » humana :

«Cubre la gente el suelo,
 Debajo de las velas desaparece
 La mar»

Muchos son los rasgos semejantes á
 éste que adornan las obras poéticas del
 Maestro Leon, pero ninguna de ellas
 en verdad encierra tantas imágenes
 grandes, tantos pensamientos sublimes
 y espresados con tan singular belleza,
 como la oda que dedicó á Felipe Ruiz,

(23) Anotacion 2.^a al canto II.

pocas composiciones habrá que puedan
 comparársele en elevacion y sencillez.

Entre las odas morales, género pre-
 dilecto de Leon, descuella la imitacion
 de Horacio, que le inspiró la *felicidad
 de la vida del campo*, superior al *Bea-
 tus ille* de aquel: «bellísima composi-
 » cion llena de agrado, de seso y de
 » dulzura..... todo en ella, prosi-
 » gue el Sr. Quintana, es sencillo, sin
 » ambicion ni aparato. ¡ Pero qué rau-
 » dal tan puro, tan copioso y tan fácil!
 » ¡ Cómo se conoce que el poeta tiene
 » todo su placer en la medianía, en el
 » estudio y en el retiro! ¡ Cómo los ha-
 » ce amar sin otro secreto que el de
 » amarlos él, y concertar sus pensa-
 » mientos, sus imágenes y su espresion
 » con el sentimiento que le inspira, y
 » con los objetos que canta! Nada de
 » mas, nada de menos, y todo en el
 » modo propio y conveniente. Es una
 » música suave y deliciosa que sale del
 » corazon, y va derecha al corazon sin
 » esfuerzo y sin estudio. La imitacion
 » de esta poesía requiere un talento y
 » un gusto el mas esquisito: á nada que
 » suba ya no es ella, á nada que baje
 » ya no es poesía.» Aun el defecto que
 tanto resalta en esta composicion, no
 carece de encanto empleado por Leon,
 y cuando imitando á Píndaro (*Olimpia
 y Pythia*), divide una palabra entre dos
 versos:

«Y mientras miserable-
 mente se están los otros abrasando».....

creemos ver un nuevo matiz del gra-
 cioso abandono, que hace el principal
 encanto de esta composicion.

Noche serena y la oda dedicada á
 Felipe Ruiz son dos bellísimos modelos
 de aquella combinacion feliz de digni-

dad y sencillez, sorprendentes imágenes y versificación fluida, que ningún español ha poseído como el humilde hijo de San Agustín; cuando en la segunda describe incidentalmente una tempestad de verano, solo deja escucharse la voz del genio:

«¿No ves cuando acontece
Turbarse el aire todo en el verano?
El día se ennegrece,
Sopla el gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:
Y entre las nubes mueve
Su carro Dios ligero y reluciente,
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humíllase la gente.

La lluvia baña el techo,
Envían largos ríos los collados:
Su trabajo desecho
Los campos anegados,
Miran los labradores espantados.»

La oda *á la Ascension* encierra más poesía que otra alguna de León. Lastima es que en tan bello modelo de la *oda cristiana*, donde todo es original y grande, donde los pensamientos y las imágenes están distribuidos con orden y economía, halle algún crítico poco esmero en la versificación, languidez y falta de cadencia. El cuadro es sublime desde el principio, el poeta da todo por supuesto y nada describe, ve al maestro divino elevarse en los aires, desaparecer entre las nubes, y esclama cual desconsolado discípulo:

«¿Y dejas, Pastor Santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú, rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro?»

Aunque inferior á Horacio en el género heroico, León le imitó alguna vez con maestría, y en su celebrada *Profecía del Tajo*, pensamiento del Nati-

cinio de Nereo, probó que el cantor de *la vida del campo* podía elevar su vuelo á mayor altura. El ritmo en verdad no es tan robusto como el asunto lo exigiera, pero en cambio la grandeza de las imágenes, la osadía de los giros y la originalidad de la forma, el tino y buen gusto que brillan en todas sus partes, revelan la pluma ejercitada del poeta. La exposición es sencilla y la personificación del Tajo atrevidísima; el movimiento crece á medida que se aproxima el peligro. Grande es León cuando describe á Marte:

..... «que ya el sonido
Oyó ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte, de furor y ardor ceñido.»

y valiente y original en el modo de expresar este pensamiento:

«Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males
Entre tus brazos cierras;».....

» Esta reduplicación de ideas, dice el Sr. Martínez de la Rosa, (24) esta supresión de conjunciones, esta vehemencia y precipitación cuando amenaza tan grave riesgo son muy propias del asunto.»

Nadie pudiera pintar con más rapidez los preparativos bélicos del Arabe, el feroz entusiasmo de su ejército y la numerosa escuadra que vuela á la conquista de España; el cuadro es magestuoso:

«Oye, que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en Africa convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va ligera.

(24) Anotación 8.^a al canto IV de su Poética.

La lanza ya blanda
 El árabe cruel y hiere el viento
 Llamando á la pelea:
 Innumerable cuento
 De escuadras juntas veo en un momento.
 Cubre la gente el suelo,
 Debajo de las velas desaparece
 La mar, la voz al cielo
 Confusa y varia crece,
 El polvo roba el dia, y le oscurece.»

Seria tarea interminable notar tantas bellezas como encierra esta preciosa oda, cuantas veces la leemos nos parece hallar mas y mas que admirar en cada estrofa, en cada verso. De sentir es que su ritmo no sea tan robusto como pudiera prometerse de la lengua que Carlos V creia mas propia para hablar con Dios; asi cuando profetiza Leon los *trabajos inmortales* que devastaron á toda la espaciosa y triste España ó pinta la Creacion, conservaría dignamente aquella entonacion bíblica, que, como Herrera, supo imitar con éxito brillante:

«Alaba, ó alma, á Dios. ¿Señor, tu alteza
 Qué lengua hay que la cuente?
 Vestido estás de gloria y de belleza
 Y luz resplandeciente.
 Encima de los cielos desplegados
 Al agua diste asiento.
 Las nubes son tus carros, tus alados
 Caballos son el viento.
 Son fuego abrasador tus mensajeros,
 Y trueno y torbellino.
 Las tierras sobre asientos duraderos
 Mantienes de continuo.
 Los mares las cubrian de primero
 Por cima los collados;
 Mas visto de tu voz el trueno fiero
 Huyeron espantados.
 Y luego los subidos montes crecen,
 Humíllanse los valles»

Esto es ser poeta, todo nos prueba

en Leon la inmensa distancia que separa al imitador del copista, y cuan difícil es, como el mismo decia, » traducir » poesías elegantes sin añadir ni quitar » sentencia, y con guardar cuanto es » posible las figuras del original y su » donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como nacidas en él y naturales.»

FERMIN HERNANDEZ IGLESIAS.

La primera inscripcion de las citadas en la nota 17 decia asi:

MAG. FR. LUYSIO. LEGIONENSI.
 DIVINARUM. HUMANARUMQUE.
 ARTIUM.
 ET. TRIUM. LINGUARUM. PERITISS.
 SACRORUM. LIBRORUM. PRIMO. APUD. SALMANT.
 INTERPRETI.
 CASTELLAE. PROVINCIALI.
 NON. AD. MEMORIAM. LIBRIS. IMMORTALEM.
 SED. AD. TANTAE. JACTURAE.
 SOLATUM.
 HUNC. LAPIDEM. A. SE. HUMILEM. AB. OSSIBUS.
 ILLUSTREM.
 AUGUSTINIANI. SALMANT. P.
 OBIIT. AN. M. D. XCI. XXIII. AUGUSTI.
 AET. L. XIII

Dice Fr. Manuel Vidal, hablando de la segunda inscripcion: » En nuestros » tiempos (1751) con ocasion de la obra » del nuevo claustro, estando ya gastada y quebrada la antigua losa de su » sepultura, se puso otra de nuevo con

» la inscripcion que pongo aqui.....

Ven. Mag. Fr. Ludovicus Legionensis, omnigena eruditione ditissimus. Difficiliores linguas facile suas fecit græcam, chaldaicam, hæbraicam, latinam loquutus cum paucis, hispanam ut nullus. Hispani dictus est maximus author eloqui. Humaniores Disciplinas politiore stilo didicerat; divinas vero qua in immensum patent, arte sublimiore docuit. His instructus, cunctis utilis, omnibus deservivit. Studiosis plura edidit volumina cedro dignam; Academiæ instructos rite discipulos, inter quos Suarius eminuit, qui eximius postea Doctor evasit; augustiniæ Familiæ strictiores videndi leges, sancte regendi artem, optimæ conversationis exempla, se ipsum; Ecclesiæ catholicæ aurea scripta Seraphicæ virginis Theresiæ, quorum censor extitit, propugnator, et vindex; cælo preciosam animam virtutibus ornatam, firmissima præsertim spe in Deum, et heroica in inimicos charitate; huic denique almæ domui venerandas sui corporis exuvias. Cælum petiit X. Kalendas Septembris M.D.XCI.

COSTUMBRES PROVINCIALES.

CAMPESINOS Y SERRANOS.--RECUERDOS DE UNA COMEDIA.

I.

No se en verdad si el hombre es una especie de *Camaleon* que toma los colores de la tierra que habita.

Cuando menos las facultades físicas se desarrollan en proporción á la resistencia del piélago por donde voga, y las facultades del alma, hija del cielo aprisionada en la cárcel de los sentidos, reflejan el aspecto de la atmósfera, de los árboles, peñas y torrentes. Bonald, copiando á S. Agustín, ha dicho que el hombre es una inteligencia *servida* por órganos. ¿No hubiera dicho mejor *aprisionada*? Pero en fin, ministros ó carceleros, los sentidos solo la sirven objetos exteriores, y por eso llega, á asimilarse á ellos. Las pruebas hay que buscarlas sobre el terreno, y si los llamados en el sacramental lenguaje de la elegancia, *turistas*, pensasen en estudiar al hombre con relacion á la concha de tierra á que está pegado, algun fruto sacarian de sus viages. Ved nuestra provincia por ejemplo: una linea de sierras se levanta al medio dia, y aquella linea separa dos naturalezas diversas. De un lado caseríos y pueblecillos escondidos entre montes de encinas en cuyo inmovil ramaje suspiran los vientos, ó al lado de esas silenciosas sábanas de verdura, y de esos Occéanos de espigas sobre las cuales, cuando agitan sus cabezas, parece que se ven rodar las oleadas del viento. La naturaleza es allí dulce como la melancolía que el alma siente al ver en la caída de las tardes aquella aromada nieblecilla azul que se tiende sobre los prados, y *el humo de las cabañas que vá sirviendo de norte á los honrados rústicos*, y al oír el sonido de las esquilas del ganado, el lejano ladrido de los perros, y el pausado son de la campana que

recuerda las tiernas oraciones de la tarde.--Salvad las cumbres y el panorama cambia. Rocas vestidas del par-do musgo de los siglos, cadenas de sierras, que de trecho en trecho lanzan sus puntas en el espacio, ruidosos torrentes, castaños y robles que duplican el fragor del viento, tierra subida por fuerza á los riscos, y obligada á mantenerse escuadrada en largas filas de terraplenes que van descendiendo gradualmente hasta el fondo de los valles, y todo eso cubierto en la entrada de las noches por un inmenso velo de negra gasa, á cuyo través se ven ondular como fuegos fá-tuos las luces de las viviendas. Ese es el cuadro que ofrece *la sierra de Francia*, con sus paisajes que no cederán por cierto en belleza á muchos de la Suiza, y con su naturaleza que espera en vano el estudio del inteligente. Los hombres se hallan en armonía con la escena; blandos, rutinarios, un tanto perezosos, pero de índole afable y sentimientos vagos, *los del campo*; enérgicos de cuerpo y alma, ásperos sombríos, pero de brioso carácter, *los de la sierra*. El alma de los unos refleja la apacible y monótona calma de los valles; la de los otros el aspecto pavoroso de sus gigantes cumbres. Semejante variedad de tintas irradia en todos los actos de la vida de unos y otros. Las ideas de los serranos son mas complejas, y así hay hasta en sus diversiones mas variedad dramática; en ellos ha dominado siempre el instinto religioso, pero de una religion severa y pavorosa, hecha cuerpo por innumerables legiones de frailes,

de aparecidos, disciplinantes, brujas y diablos. Como en los cantos Ossianicos, sus tradiciones abundan en sombras y espíritus, para los que en verdad ofrecian buena guarida aquellas rocas y aquellos torrentes.--Consecuencia de esto era, no hace muchos años, la decidida afición á *meter frailes y monjas* á los hijos é hijas, sin acobardarse por los estragos que á veces acarrea una inclinacion violada. La educacion, la enseñanza no oponian obstáculos á ese verdadero mal del alma. ¿Quién se encargó de remediarlo? El arte; el arte-dramático en sus populares funciones. Hé aquí el recuerdo de una de ellas; es un cuadro vivo de costumbres: es un cuadro ademas en el que nada hay imaginario. Pasó hace ya bastantes años: todavia los frailes *de la Peña* ocupaban su vivienda rodeada de nubes, *los de Batuecas* el profundo valle que no llegaron á civilizar, y *los de Gracia* una de las posiciones céntricas mas pintorescas. Y á la vista de esos tres destacamentos con tanta estrategia situados, y al oido de los padres que con pensamientos mundanos querian precipitar á sus hijos en esa carrera que no admite corazones tibios ni vocaciones dudosas, se representaba una comedia destinada á pintar con colores vivos, aunque algo grotescos, la infinita série de males que aquella indiscreta afición ocasionaba. ¿Quién era el autor?... siento no recordarlo, ó mejor dicho no haberlo nunca sabido: empero ninguno podrá lisongearse de haber alcanzado mas provechoso éxito. ¿Quién impulsaba á los directores de la fiesta,

á repetirla casi anualmente?... el instinto: no, la Providencia que al lado del peligro coloca el camino de la salvacion.--La siguiente anécdota es un suceso verídico.

II.

A estilo de los primitivos Griegos (á quienes por cierto no pensaban imitar los Serranos) levantábase el teatro en la plaza pública. Una cortina dividia el tablado; á un lado del *escenario* mostraban su gravedad el Ayuntamiento y el párroco; al otro flotaban las velas (consistentes en una sábana) de un navio, formado por una angarilla fija al tablado, pero que giraba en torno, (circunstancia de que se valió *el gracioso* para hacer una exhibicion de cuadros aéreo-mímico-plásticos obligando á formar vistoso molinete á la tripulacion de la nave). El público llenaba la plaza, recibiendo á sus anchas el sol de agosto, y estendiéndose en alfombra de variados colores, entre los que dominaban el verde, encarnado y amarillo de los *serenos* con que las mugeres acostumban á dar fé de su estado de viudas, casadas ó *aspirantas*. ¡Cuanta alegría se percibe entre el murmullo que como nube de confusos sonidos asciende desde esa leda muchedumbre! Aumentábase en los intermedios circulando sendas bandejas con vizcochos y vinos del pais, destinadas por los anfitriones del pueblo á sostener *el humor* de los forasteros. Este es sin duda un medio excelente para preparar el ánimo á la dulce emocion de la poesia: Baco ha

sido siempre comensal de Apolo, ó mas bien éste lo ha sido de aquel, ya que las musas no usan regalar metálico á sus protegidos, ni *envolverles diamantes en los madrigales*. Bajo tan grata disposicion era fácil ver al diablo sin aterrarse ni abortar las mugeres, como diz que sucedió á las de Atenas por causa de un coro de las Eumenides. Verdad es que el diablo de la comedia de mi lugar salia elegantemente vestido con la levita del cura; y ¡lo que son las impresiones que se reciben en la infancia! desde entonces tropiezo yo con mucha gente de levita á que me dan buenas ganas de hacer la cruz. El argumento de la comedia era este. Un padre, como muchos del pais, llevó adelante el fatal empeño de encerrar en un convento á su hija, y hacer cura á un hijo; mas dióse tan mala maña que la monja escaló las tapias marchándose con su amante, y el cura hizo otra por el estilo; pararon en tierra de moros y renegaron, concluyendo por casarse los dos hermanos, (¿Esto es inmoral?..... pues en aquel tiempo no habia libertad de imprenta) hasta que gracias á un veneno fueron á aumentar la mies del campo de los réprobos. En cambio el amante de la monja se mantuvo firme en la fé, y al desembarcar despues de mil trabajos, se halló con que el Rey de España habia muerto sin sucesion, y el pueblo le acababa de elegir por su monarca. El padre fanático recibió desde luego lo merecido; el diablo le prestó un cordel y se ahorcó, llevándose aquel el alma... no, recuerdo que tuvo escrúpulos de lle-

vase una cosa tan negra que se parecia enteramente á un pedazo de hollanda de dicho color, y la dejó sobre el escenario hasta que un muchacho que andaba cerca la sacó en la punta de una caña.

Hé aquí la comedia; describir su ejecucion no podria hacerlo sin incurrir en plagio.

Por la tarde se dispersó la concurrencia tomando alegre la vuelta de sus hogares. A mi lado iba uno de los ancianos mas venerables. «A esta comedia, me dijo, debí yo mi casamiento. Hace mas de cuarenta años se representó como hoy: mi padre con quien vivia en continuo disgusto por no acceder á su deseo de que fuese cura, volvió á casa pensativo; cenamos en silencio, dió unos paseos por la habitacion, y parándose de pronto me dijo, V..... mañana iremos á arreglar tu boda y Dios te haga feliz.» El anciano al contarlo se sentia enternecido; era una memoria de los años y de los objetos que dejan impresa huella en el corazon! Este triunfo desconocido del poeta vale mas que los aplausos del teatro.

¿Pero donde voy yo con este artículo de cosas incoherentes?..... el pensamiento, abandonado á sí mismo, vuela á merced de contrapuestos impulsos; dejadle volar, y ya que está cansado abridle favorable puerto.

EPISTOLA.

Á UN AMIGO *dedicándole una de mis poesias.*

Quitad la fuerza y el dinero, y casi todas las funciones públicas serán abandonadas.

Lamennais.

Admite, amigo mio, ese juguete
De mi lira inesperta todavia,
Pues ya ves soy imberbe mozalvete. (1)

Gloriosos himnos entonar asía,
Que es á mi exaltacion el mundo estrecho
Y á mi indómita, ardiente fantasía.

Estremecido siento el bravo pecho,
Que el arrogante corazon palpita,
En su entusiasmo varonil, deshecho.

Y si el clamor de la áurea trompa escita
A la sangrienta lid, mi loca mente
De inspiracion marcial arde y se agita.

Y cuando truena el bramador torrente
Que se despeña de la altiva cumbre
A la cima del valle floreciente.

Y al ver del sol la fulgurante lumbre,
Cuando la ardiente rueda de su carro
Mueve, siguiendo su inmortal costumbre.

Y al relinchar del alazan bizarro.
Vé volar á la lid la musa mia
Al gran Vivar é indómito Pizarro.

Con yelmos de vistosa argentería,
Ondeando sus fantásticos airones,
Cual blancas lonas en la mar bravía.

Y al fiero retumbar de los cañones,
Veo alzarse la sombra victoriosa
Del que en ellos fundaba sus blasones.

(1) Cuando el autor escribió esta epístola, acababa de cumplir diez y nueve años.

¡Oh! ministro sin par de la gloriosa
É inmortal Isabel que el mundo admira,
¡Oh invencible matrona generosa!

Vuestra escelsa virtud solo me inspira;
Que el lugar que ocupásteis eminente
No enciende, no, los himnos de mi lira.

Que mas sagrado fuego arde en mi mente,
Y ni el poder, ni la arrogancia loca
A sus pies me verán bajar la frente.

Que mi iracunda cólera provoca
Ver arrastrarse á algunos, cual reptiles,
Con la lisonja vil siempre en la boca.

¿A dó huyeron los pechos varoniles
Que de mi patria un dia.... ¡Pero adonde
Me arrebatan mis brios juveniles!

La clara luz de la razon se esconde
Cuando el enojo el corazon abrasa
Y hallarla ansiamos sin saber en donde.

Porque el furor los límites traspasa
Que marca el grave juicio, y sin su guia
Levantamos alcázares sin basa.

Tan solo dirigirme á ti queria
Y hablarte de mi asunto, amigo mio,
Y ya vés cual mi mente desvaría.

Yo mismo al contemplarme así me rio,
Que es mi génio algun tanto inconcebible
Ora me muestre alegre, ora sombrío.

Revela mi exterior calma apacible,
Y, aunque estoy en el brio de los años,
Me devora un hastio irresistible.

Y ora olvidando ó lamentando engaños
Siempre me nuestro pálido y severo,
Cual lleno el corazon de desengaños.

Que, aunque reirme como todos quiero,
No se adapta á mi boca la sonrisa,
Segun, trás grave reflexion, infiero.

Y esto á decir sin duda me precisa,
Que para no reir muchos nacemos
Y otros para mostrar eterna risa.

Y aunque jamás estoy por los extremos,
Cual con suma sapiencia el vulgo dice,
En cuanto á no reir, vogo á dos remos.

Mas ¡ay de mi razon! Ay infelice!
Que al contemplar cual te hablo sin concierto
De Orátes la morada me predice.

De desacierto voy en desacierto,
Insertando continuas digresiones,
Y en vano anhelo descubrir el puerto.

Que el piloto, al rugir los aquilones,
No puede á veces entrever el faro,
Vogando sin velámen, ni timones.

Y no tengo en decirtelo reparo,
Sin mostrarme por ello vergonzoso,
Porque siempre me agrada hablar muy claro:

Que este tropel de versos abundoso
Que se agolpa á mi péñola, me obliga
A ser á veces sin rival verboso.

Y al cándido lector causa fatiga
Tercetos contemplar en eslabones,
Sin que cadena tal nada le diga.

Mas del sin par Trifon de los Trifones
Te voy á hablar, que ya para enojarte
Tienes, amigo, veinte mil razones.

Quando le leas llegará á admirarte,
Dirás que es inmoral sin duda alguna,
Y que hice mal tal cosa dedicarte.

Espero que de mi héroe la fortuna
Será tal; aunque su filosofía
En la época presente es oportuna.

Te asombrará que esclame en su agonía
Que el oro es el favonio que mantiene
El bagel en la mar honda y bravia

Dirás que sufrimiento esto no tiene,
Que es pensar que en el mundo no hay virtudes
Si el oro es el que todo lo sostiene.

Mas esto es tan absurdo, no lo dudes,
Como decir que fué republicano
El vástago postrer de los Mahamudes.

Sosiega ese bilioso ardor insano,
No te dejes llevar de tus furores
Y no des rienda suelta al alazano.

Que á Trifón he pintado con colores
Tal vez exagerados, mas lo he hecho
Siguiendo á muchos célebres pintores;

Que al trazar las figuras en el techo
De alto cimborio, píntanlas gigantes
Pues se tienen que ver desde gran trecho.

Y como se contemplan tan distantes
Nuestra vista á juzgar llega engañada
Que en lugar de colosos son infantes.

Y así, aunque la ficción no sea ajustada
A la verdad severa exactamente,
Por esto su valor no pierde nada.

Que no se vé su bulto claramente,
Y exagerarse deben los contornos,
Para que la conciba bien la mente.

Mas estos, ni tampoco sus adornos,
Tan espantosos y profusos sean
Que causen como un vértigo trastornos.

Que en verdad nuestros ojos se recrean
Al ver á una muger engalanada
Cuando confusas galas no la afean.

Todo tiene su pauta señalada
Y el varon que obrar quiera con cordura
No la salte con planta acelerada.

Que si halaga del viento la frescura,
Del aquilon glacial el crudo frio
Hace morir la fruta aun no madura.

Y si alguien diz quizá que el pecho mio
Cree que el móvil del hombré es siempre el oro
Deseche tan absurdo desvarío.

Que hay almas que poseen noble tesoro
De virtud celestial, y en vano intenta
Ajar el vil metal su alto decoro.

Y aunque de la ambicion cunda violenta,
Como llama voráz, la ansia insaciable
Su marca impura á muchos aun no afrenta.

Seres que en este siglo miserable
Son un sarcasmo de la vil codicia
Que todo lo avasalla inexorable.

Un alma pura, un pecho sin malicia
Un dia fueron un blason glorioso
Y de la tierra entera la delicia.

Pero en este falaz siglo ambicioso
Los que mas doblas tienen son mejores,
Y gime despreciado el virtuoso.

Y como los guerreros vencedores
Oprimen á los míseros vencidos,
Le atormentan, gozando en sus dolores.

Por eso con acentos afligidos
Suspiraba Trifón y tierno ansiaba
Ver dichosos á tantos desvalidos.

Que al contemplar que el oro levantaba
Por dó quiera la frente enaltecida
Su igual distribucion solo anhelaba.

Mas su esperanza contempló fallida,
Porque la realidad su adusto ceño
En un sueño mostróle desabrida.

Pues á veces el alma pone empeño
En hacernos velar cuando dormimos,
Fingiendo un mundo lúgubre ó risueño.

Y, aunque inmóviles, gozamos y sufrimos
Porque todo lo vemos claramente
É impresiones diversas recibimos.

De la social cadena de repente
Trifón vió un eslabon deshecho y roto
Al realizarse su deseo ardiente.

De las ondas oyó el ronco alboroto,
Y vió el bagél flotando despeñado,
La quilla hendida, trémulo el piloto.

Dirás que esto es sin duda exagerado,
Que es suponer el oro omnipotente
Y que tan gran poder nunca ha alcanzado.

Mas aunque no se aparta de mi mente
Jamás, que hay de virtud claros varones,
Mucho puede el metal resplandeciente.

De la aurora al ocaso las naciones
Recorre, y le verás siempre acatado,
Absoluto señor de las acciones.

Y es triste contemplar al hombre atado
A su carro triunfal, cuando divino
Arde en su corazon fuego sagrado.

¿Porqué la frente inclinará mezquino
Al ídolo fatal, y presuroso
Le seguirá en su mísero camino?

Pero tú, tierno amigo cariñoso,
No te humillas cual él, mas noble fuego
Hace latir tu pecho generoso.

De la ambicion el vil desasosiego
Tu sereno reposo no desvela,
Y á Dios diriges mas ferviente ruego.

Que tu encendido pensamiento anhela
Del Sumo Bien el goze venturoso
Y por lograrlo á otras regiones vuela.

Pero este don admite bondadoso,
Aunque de altos conceptos despojado,
En prenda del afecto que amoroso
Siempre mi corazon te ha profesado.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

ESTUDIOS FÍSICOS Y QUÍMICOS.

DEL AIRE ATMOSFERICO POR MR. GIRARDIN.

No hay ninguno, que sin embargo de carecer completamente de conocimientos físicos y químicos, deje de tener conciencia de que existe una sustancia invisible y ténue, que se mueve y se agita á nuestro alrededor y que llena el espacio hasta los últimos límites que alcanza nuestra vista. Esta sustancia es el *aire*; su existencia nos ha sido revelada desde nuestra infan-

cia por los efectos que produce, y á cada instante damos testimonio de que conocemos este fluido, cuando decimos *el aire es frio, el aire es caliente, el aire es húmedo, el aire es seco*. Sabemos instintivamente que es el aire el que *sostiene* la vida, que cuando se agita se llama *viento*, que hincha las velas de los navios, empuja las nubes en la inmensidad del cielo y produce esas tempestades terribles, que llevan la desolacion á nuestros campos.

Tenemos, pues, una idea bastante clara de este fluido, que desde niños estamos acostumbrados á considerar como uno de los *elementos* de la naturaleza, pero es menester rectificar este error, conocer su composicion y las principales propiedades de este agente universal.

Los físicos designan comunmente con el nombre de *atmósfera*, que quiere decir *esfera de vapor*, la masa entera de aire que rodea la tierra y forma una envoltura de bastante espesor, en cuyo seno se reunen todas las sustancias que se volatilizan de la superficie del suelo. Su forma es esferoidal, como la de la tierra, y es tambien como ella abultada en el ecuador y deprimida en los polos. Es casi imposible fijar la estension de la atmósfera, porque no termina de una manera brusca, sino que se vá haciendo cada vez mas ligera á medida que es mayor su altura, y no tenemos ningun medio seguro para apreciar con exactitud la tenuidad verdadera de sus últimas capas. Lo único que puede hacerse es calcular por fenómenos, cuya causa conocemos, el lí-

mite de su densidad á elevaciones considerables. La altura media de la atmósfera es de 7 á 9 miriámetros, es decir de 16 á 20 leguas geográficas.

Las nociones exactas que tenemos del aire en la actualidad son debidas á las investigaciones de los físicos y químicos modernos, porque si bien es cierto que los antiguos filósofos, griegos y romanos, conocieron ya la materialidad de este fluido y entrevieron el importante papel que desempeña en la armonía de la naturaleza, no lo es menos que respecto de sus principales propiedades no tenían mas que ideas vagas y confusas. Hasta principios del siglo XVII no se pusieron en claro algunos de sus caracteres mas salientes: en 1640 demostró Galileo que el aire tenia peso, introduciendo en un globo de cristal por medio de un fuelle, mayor cantidad de aire que la que contenia ordinariamente: de este experimento fundamental dedujo este físico otras muchas propiedades, que son comunes á los demas gases; que es *compresible*, porque cede á la presion y puede acumularse en una vasija una cantidad tanto mas considerable, cuanto mayor sea la compresion; que es *elástico*, puesto que tan luego como cesa la fuerza que le oprime, ocupa el primitivo espacio y obra á la manera de un resorte.

Diez litros de aire pesan 13 gramos (1), ó en otros términos 760 litros (2) pesan proximamente un kilo-

grámo, (3) es por consiguiente el aire unas 770 veces mas ligero que el agua. Puesto que el aire es pesado, facilmente se concibe que las capas inferiores de este fluido, es decir las mas inmediatas á la tierra, deben soportar todo el peso de las superiores y que por consiguiente en razon de su compresibilidad han de tener mayor peso. Pero siendo el aire elástico y teniendo sus moléculas una gran movilidad, los cuerpos que experimenten su accion, sufrirán por todas partes la presion atmosférica, recibiendo este nombre la fuerza ó peso que egerce la atmósfera de una manera uniforme sobre todos los cuerpos que están colocados en la superficie de la tierra. Esta presion varia segun el punto que ocupe el cuerpo con respecto al nivel del mar: disminuye con la elevacion, porque es evidente que un hombre colocado en la cima de una montaña muy alta, no sufre el peso de tantas capas de aire como otro que esté colocado á las faldas de la misma montaña y la teoría nos indica que esta presion no debe sentirse en los últimos límites de la atmósfera.

A la presion atmosférica de que acabamos de hablar es debida la permanencia de los líquidos en la superficie del globo, oponiendose á su reduccion á vapores: sin ella nuestras condiciones de existencia cambiarian completamente y el agua no podria ascender en los cuerpos de bomba. Pa-

(1) Gramo vale la milésima parte de un kilogramo, que son unos 20 granos próximamente.

(2) Litro vale 1 cuartillo y 983 milésimas.

(3) Kilógramo vale 34 onzas y 775 milésimas ó sea mil gramos.

ra medir la presión atmosférica inventó Torricelli en 1668 el *barómetro*, cuyo nombre quiere decir *medida de la pesantez*; es una columna de mercurio de 76 centímetros (4) de altura introducida en un tubo de cristal y que en las circunstancias ordinarias equilibra el peso de la atmósfera ó una columna de agua de 10 metros y 4 decímetros de altura.

Cada punto de nuestro cuerpo está oprimido perpendicularmente á su superficie por una fuerza igual á la de una columna de mercurio de 76 centímetros de altura, y como cada centímetro cúbico de altura pesa 13 gramos y medio, cada centímetro cuadrado de la superficie de nuestro cuerpo soporta incesantemente, aunque sin sentirlo, mas de un kilogramo de carga. Estamos pues oprimidos constantemente por fuerzas exteriores, cuyo conjunto en un hombre de mediana estatura llega á representar un peso de 16000 kilogramos.

Todas estas fuerzas de presión, obrando en diversos sentidos, no se unen, sino que obran en partes separadas llenando las funciones á que las ha destinado la naturaleza. ¡Increíble parece que podamos soportar un peso tan enorme! y sin embargo es indispensable á nuestra existencia, porque nuestro cuerpo sumergido en la atmósfera incesantemente, es oprimido, es verdad por todas partes, por el aire que le rodea, pero cada presión es destruida por otra contraria y

opuesta, porque los sólidos y líquidos de que está formado el cuerpo humano son á propósito para transmitir esta presión.

(Se continuará.)

J. JOSÉ VILLAR.

CRÓNICA SALMANTINA.

COMUNEROS.—En el menguado perdón que el emperador Carlos V concedió á los que habían tomado parte en las guerras de las comunidades, fueron exceptuados de él mas de trescientos individuos, entre cuyo número se hallan los siguientes hijos de Salamanca:

Francisco Maldonado, ajusticiado. Era de la mas calificada nobleza Salmantina. Su nombre, escrito con caracteres de oro, se halla en el salon de sesiones del palacio del Congreso, como el de uno de los primeros mártires de la libertad española.

Pedro Maldonado Pimentel, ajusticiado, tambien de noble alcurnia y pariente del conde de Benavente.

Pedro Sanchez, ajusticiado.

Valloria, pellejero, ajusticiado.

D. Juan Pereira, dean de la Santa Iglesia de Salamanca.

Fr. Juan de Bilbao, guardian del real convento de San Francisco el Grande, de Salamanca.

Diego de Guzman, procurador de la junta.

El Comendador Fr. Diego de Almaraz, procurador de la junta.

El licenciado Lorenzo Maldonado.

Francisco de Anaya, ya difunto, hijo del Dr. Gabriel Alvarez.

(4) Metro vale una vara, y 196 milésimas ó en pies 3,388

El Dr. Juan Gonzalez de Valdivieso.
Pedro Bonal.

Y otros siete vecinos de nuestra ciudad.

Francisco Maldonado fué degollado en Villalar con Padilla y Juan Bravo; pero Pedro Pimentel, no lo fué entonces por intercesion de su illustre pariente el conde de Benavente, uno de los mas encarnizados enemigos de los Comuneros. Sin embargo, su egecucion se llevó á cabo en Simancas el diez y seis de Agosto de 1522. Su sentencia nos dice, en las palabras que copiamos, como se le habia de quitar la vida; «sea sacado de la cárcel donde está preso en la villa de Simancas, á caballo en una mula, atados los pies y las manos con una cadena al pie, y sea traído por las calles acostumbradas de la dicha villa con voz de pregonero que publique sus delitos, é sea llevado á la plaza de la dicha villa, é allí le sea cortada la cabeza con cuchillo de fierro y acero, por manera que muera naturalmente y le salga el ánima de las carnes»

Se nota cierta feróz complacencia en estas frases, dictadas mas bien por el rencor de un partido triunfante, que por los inmutables principios de justicia.

MODAS.

Hay sitios afortunados que tienen el privilegio de conservar, á través de las revoluciones de los pueblos, sus tradiciones y costumbres. Uno de ellos es el paseo de Longchamps, en Paris,

que está en posesion de celebrar en sus alamedas la inauguracion de las Modas de Primavera. Desde aquellos apacibles tiempos en que la buena sociedad parisiense acudia en masa en los tres dias de Semana Santa á oír los sagrados cánticos de las lamentaciones en aquel convento de Carmelitas, apenas hay memoria de otro aniversario de la Moda, en que con mas lujo y esplendidez haya brillado esta esposicion de la elegancia y del buen gusto. El cielo mismo con su despejo y suave temperatura parecia gozarse en tan bella perspectiva.

Faltos de espacio para consignar en esta revista los detalles de tanta magnificencia, nos contentaremos con algunos apuntes sobre sombreros y manteletas, que son los objetos que mas lucen en una concurrencia de gente de buen tono, que va en carruaje, aplazando la reseña de las demas novedades para el primer número, en el que ya podremos hablar tambien de las Modas españolas, ostentadas por nuestras madrileñas en el Dos de Mayo.

La forma de los sombreros es casi la misma: sus adornos varían á lo infinito: las blondas, plumas, flores y cintas se emplean á concurrencia y con profusion. Se ven sin embargo algunos mas sencillos, adornados únicamente en el interior del ala.

Las confecciones ó abrigos de primavera son en su mayor parte de seda, y sus formas son las que damos á continuacion. Como la mayor parte de nuestras suscriptoras, favoreciendo nuestras indicaciones, han ampliado su suscripcion á la edicion especial con

dos figurines, hallarán en el que se les reparte, como segundo de este mes, una esposicion de lo mas distinguido en este género. Su descripcion es la siguiente:

Manteleta Felicia: es de tafetan, su forma de echarpe, y escotada: va guarnecida de dos órdenes de cinta brochada que hace ondas, y debajo de aquellos un ancho fleco de dos colores correspondiente á la cinta: otra guarnicion igual, un fleco un poco menos ancho, adorna la vuelta ó berta que forma el escote.

Manteleta Pepita: es tambien de seda, guarnecida de cinta escocesa y de un fleco deshilado con pié calado y festoneado. El cuerpo de este abrigo es ajustado, su corte abierto, siguiendo el escote del vestido, y el ancho volante que lleva en el bajo va pegado á la manteleta con pliegues gruesos.

Manteleta Chevreuse: es alta y cerrada por arriba, con dos guarniciones en el bajo, convenientemente espaciadas: su adorno se compone de una cinta ancha con dibujos de color, y de un fleco correspondiente.

Manteleta Gypsi: es alta y ajustada al cuerpo: las ondas de la guarnicion van picadas y guarnecidas de una cinta plegada: debajo de estas ondassale un doble volante de guipure con dibujos de palmas.

Manteleta Fontanges: es de tafetan, y va guarnecida de cinta de terciopelo, rayada al través, y de una guipure gótica.

Manteleta Cruvelli: tambien de tafetan; forma de pelisse, y guarnecida

de cintas plegadas, y de un volante de guipure con adornos de azabaches y fleco correspondiente.

(*Correo de la Moda.*)

VARIEDADES.

VELAS DE SEBO.—Se inventaron hácia el año 1298; y como hasta entonces en muchos pueblos solo se habia hecho uso para el alumbrado de lámparas con aceite, y de ciertas astillas resinosas, las *velas de sebo* fueron al principio un objeto de lujo.

VIDRIO.—Esta preciosa materia es uno de los mas bellos presentes que la química ha hecho á los hombres; y parece que se tuvo la primera idea de ella unos 1000 años antes de la era cristiana. Plinio refiere un hecho, que si es cierto, hace ver que su descubrimiento se debe á la casualidad, madre de tantas invenciones útiles. Dice que algunos mercaderes que llevaban nitro, y atravesaban la Fenicia, habiéndose parado á la orilla del rio Belus para hacer cocer sus viandas, pusieron en lugar de piedras algunos pedazos de nitro para sostener su caldera: la violencia del fuego inflamó aquella materia, que derretida y mezclada con la arena, formó un licor claro y trasparente, que despues se condensó, y dió la primera idea de la composicion del *vidrio*. En tiempo del emperador Tiberio parece que un artífice encontró el modo de hacer el

vidrio maleable; es decir, de poderlo trabajar al martillo; y creyendo aquel príncipe que si se divulgaba el secreto perderian el valor los metales, hizo degollar al autor. Posteriormente, en tiempo del cardenal Richelieu, se dice que hubo un particular que encontró el mismo secreto; pero la pérdida

de su libertad fue la recompensa de su invencion. De lo dicho se infiere que el *vidrio* es de la mayor antigüedad; pero la perfeccion de esta preciosa materia se debe á los modernos.

VINO.—Parece que Noé fue el primero que plantó cepas, y sacó *vino* de la uvas.

Resúmen de las observaciones meteorológicas hechas en el Gabinete de Física de la Universidad de Salamanca durante el mes de Abril de 1854.

Alturas barométricas mensuales.

MEDIA.		MÁXIMA.			MÍNIMA.			OSCILACION.
Milímetros.		Milímetros.	Dia.	Viento.	Milímetros.	Dia.	Viento.	Milímetros.
693,56		702,40	3	N. E.	678,81	21	O.	23,59

Temperaturas mensuales del aire.

MEDIA.		MÁXIMA.			MÍNIMA.			OSCILACION.	
Reamur.	Centígrado.	Reamur.	Centígrado.	Dia.	Ream.	Cent.	Dia.	Ream.	Cent.
12,3	15,3	20,9	26,1	1	-1,3	-1,7	26	22,2	27,8

Número de los dias del mes

Despejados	Con nubes	Cubiertos	De niebla	De lluvia	De escarcha	De nieve	De granizo	De relámpagos	De truenos
4.	15.	11.	»	10.	3.	»	2	2	2

Direccion de los vientos observados.

N.	N. E.	E.	S. E.	S.	S. O.	O.	N. O.
4.	45.	24.	12.	2.	10.	13.	10.

D. B.